

Al iniciarse el año cabalístico 1977 me hice promesa de que iba a escribir para la prensa de un modo regular. Es muy de suponer que mis posibles lectores se pasen perfectamente sin mi comunicación; pero, en cambio yo la necesito mucho. Necesito de esta válvula psíquica, de esta expansión espiritual, de esta comunicación fraterna que son en esencia estos artículos.

Pero, sin embargo, llevo ya muchos días «caladina» como unha morta». Es fácil imaginarse el por qué. Han sido tales las tensiones de estas jornadas que uno sentía como una especie de satisfacción por no estar obligada oficialmente a reseñarlas. No obstante, quienes colaboramos habitualmente en la prensa, tenemos una especie de obligación moral de dejar marcada nuestra personal repulsa ante los sangrientos sucesos que han ensangrentado al país.

He de referirme en primer término al secuestro del general Villaescusa que se produce después del no menos trágico de Oriol.

Entre todos los crímenes que se pueden cometer yo creo que no hay ninguno superior al secuestro. Incluso el asesinato político al viejo estilo no sólo es más piadoso, sino que resulta más fácilmente perdonable. En último extremo el fanático que se

dispone a apretar el gatillo para sesgar una vida de algún modo también arriesga la suya, propia cosa que no ocurre habitualmente en el caso de los secuestradores que suelen obrar aliados a la impunidad, por lo menos a la inmediata. El secuestro es un crimen de una vileza extraordinaria. Recientemente un español que volvía del Uruguay contaba impresionado como eran aquellas llamadas «Cárceles del pueblo» que las autoridades del país le mostraron: unas galerías subterráneas que se expandían como hormigueros fantasmagóricos debajo de las alcantarillas y, al final de las mazmorras, jaulas preparadas para aprisionar a las víctimas.

No sólo está fuera de toda humanidad mantener durante días, meses acaso, al prisionero en la incertidumbre de si le matarán hoy o mañana, sino que incluso en nuestra propia España el trato que han recibido algunos secuestrados anterior-

mente, aún aquellos que como el señor Huarte salieron del trance con vida, ha sido terrible.

Recordaré que en un caso infamante la víctima tenía gusanos en las heridas de sus muñecas esposadas. ¡Y que esto ocurriera en el católico país vasco! Siempre he sido enemiga de la pena de muerte, pero no sé si no la pediría para los secuestradores.

Paso ahora al infame asesinato de los abogados laboristas. El hecho de que la ideología de estas víctimas se halle tan distante de la mía que en el caso infausto de que la suya triunfara me visualizo fácilmente ora en un asilo psiquiátrico ora dejándome morir de pena, no quiere decir que no haya llorado y lamentado su muerte. No se encuentran palabras para describir la indignación que produce esta masacre. Ha bastado unos segundos para que, con una impunidad semejante a la de los secuestradores, la vida de unos jó-

venes haya sido sesgada seguramente por un asesino a sueldo. ¿A sueldo de quién?

Esta conspiración siniestra en la que pueden intervenir oscuras fuerzas internacionales acelera el proceso de angustia.

El asesinato de los guardias constituye el último acto de la tragedia. Y posiblemente es el suceso más grave. Estos asesinatos sucesivos pueden llegar a quebrar la moral de unas fuerzas de las que necesitamos para vivir como el organismo necesita sus defensas o anticuerpos.

Si alguna pequeña influencia tengo entre mis lectores, y pienso sobre todo en mis paisanos, que me conocen ya de antiguo, que han seguido la evolución de mi pensamiento y que saben que estoy lejos de ser una «ultra», que siempre he amado y defendido al pueblo, que siempre he amado y defendido a los republicanos vencidos, que me hago ilusiones de ser una perso-

na razonable, políticamente hablando, si alguna influencia tengo —repito— yo les encarezco que como primera medida apoyen a las fuerzas del orden público tanto al Ejército, como a la policía, a la Guardia Civil y otros cuerpos y organismos oficiales. No se dejen ustedes llevar por una sutil y complicada operación del enemigo encaminada a debilitarnos para luego apoderarse fácilmente de nosotros. En esta operación, ¿qué mejor baza que la de desacreditar sistemáticamente a las fuerzas mantenedoras del orden?

Reflexionen en lo que están sufriendo desde hace meses estos jóvenes guardias, por lo regular chicos modestos salidos del pueblo o de la pequeña clase media, no suficientemente bien retribuidos en general. Que digo meses, su calvario ya empezó antes de morir Franco.

Es indigna la forma en que se les ha criticado sobre todo en ciertas zonas del País Vasco. Cada vez que veo como caen asesinados jóvenes guardias y policías procedentes de la España pobre y marginada, víctimas de los agentes de unos poderes siniestros que han surgido en el seno de una España más próspera que la de las víctimas, siento que toda mi sangre vasca —la tengo por el costado paterno— se subleva. Yo espero que finalmente en Vasconia se produzca también la necesaria repulsa y que esta venza a la cobardía ciudadana. Espero también que la repulsa al terrorismo se inicie entre el propio clero vasco, que tanta influencia ejerce, sobre aquella sociedad.

Tenemos que apoyar a las fuerzas del orden si queremos sobrevivir como nación, pues no son fórmulas accidentales del Gobierno las que están en juego, es nuestra propia supervivencia nacional, a no ser que prefiramos un suicidio colectivo, pues también la Historia conoce ejemplos de pueblos o sociedades suicidas.

Huelga en los servicios de mantenimiento y conservación de la base aérea de Morón

SEVILLA, 2.— Los trabajadores de la empresa norteamericana «Boeing International Corporation» han ido hoy a la huelga por desacuerdo con la empresa en las negociaciones del convenio colectivo, se informa de fuente sindical.

Los empleados de la «Boeing International Co.» protagonizaron el pasado año una huelga que se prolongó durante semanas al quejarse el personal de recibir unas remuneraciones inferiores a las percibidas por compañeros desarrollando el mismo trabajo en las instalaciones de la empresa en otros lugares.

Tras varios meses de normalidad laboral, vuelve hoy a reproducirse el conflicto por discrepancias en las negociaciones del convenio.

La «Boeing International Corporation» tiene a su cargo los servicios de mantenimiento y conservación en la base aérea de Morón de la Frontera. Su plantilla es de 208 trabajadores, todos los cuales, según noticias sindicales, han decidido declararse hoy en huelga. — (CIFRA)

PUNTO DE VISTA

MATAR A UNOS HOMBRES

Por VICTORIA ARMESTO

RACIAL TELEVISION

Por F. S. SAENZ DE LA CALZADA

¡Que te han visto...!

LOS de Eurovisión le han cazado, parece ser, de lleno. Al tipo del abrigo verde, aquel que acompañaba al presunto «guerrillero de Cristo Rey» que dio muerte a un manifestante en Madrid, dando comienzo así a una de las semanas más trágicas que muchos de nosotros podamos recordar. Pues sí; según los papeles, Eurovisión a enviado a Televisión Española, dentro del programa de intercambios de servicios de ambos organismos, una filmación en la que el susodicho «ciudadano» (¿de dónde?) aparece de espaldas, en una calle distinta de la que se cometió el abominable crimen, con la mano en el bolsillo portando algo que pudiera ser una pistola y, más adelante, en otras imágenes, otro individuo empuñando una pistola y enfrentado a un grupo de manifestantes.

Y mira lo que son las cosas: ha tenido que ser Eurovisión quien firmase algo que, casualmente, estaba ocurriendo en Madrid y en el Gabón; porque, claro, los equipos de TVE como se trataba de una manifestación no autorizada, parece ser que no tenían por qué informar con imágenes vivas, sistema que, según he oído, es el que debe emplearse en la televisión, no limitándose a leer notas oficiales, editoriales de prensa o noticias elaboradas en una mesa de redacción.

Evidentemente, la película de Eurovisión, al margen del valor que pueda tener en el esclarecimiento de los hechos, parece ser un documento interesantísimo. Así; así es como hay que informar en la tele. Con estas cosas, me acuerdo yo de una película que he visto no hace mucho: se titula «La batalla de Chile» y es un relato cronológico y documental de los sucesos ocurridos en aquel país desde el triunfo electoral de la Unidad Popular hasta su derrocamiento por la Junta Militar.

Su director, Patricio Guzmán, ha empleado un material que había sido filmado para la televisión chilena... ¡Qué material! las cámaras se metían en los hogares de Santiago, en lo más oculto de los sentimientos de sus gentes; allí estaba todo en imágenes reales. Con cámaras vivas, que iban y venían, que no necesitaban de una Unidad Móvil, toda llena de carteles y distintivos, ni de agentes municipales que les abrieran paso. Eran cámaras llevadas en el hombro por reporteros de televisión, gracias a los cuales se ha podido hacer ahora una película-documento de un valor inapreciable. Que vayan aprendiendo de todos estos ejemplos, quienes

tienen que dirigir los destinos de la información televisada, porque ya es hora.

Profesionales que van bien

Y como no todo van a ser denuestos, sin salirnos del tema de ese atroz plan de desestabilización que se ha patentizado con más fuerza en diez muertes que en sólo cuatro días han sobrecogido al país entero, tenemos que hacer la justicia que merecen a unos buenos, honestos profesionales que, a pesar de las muchas limitaciones impuestas, han sabido ponerse a la altura de la situación, conscientes de su gravedad: me estoy refiriendo a los equipos que realizan los telediarios y, apurando un poco más, a los más, a los de la primera y segunda edición, que incluso difundieron una nota el miércoles, día veintiséis, en la segunda edición, en la que expresaban su condena por los asesinatos y su solidaridad con las víctimas, directas e indirectas. Estos equipos de profesionales, representados por Ladislao Azcona con Clara Isabel Francia y por Eduardo Sotillos con Agustín Farré, han evidenciado que, a pesar de la peculiar situación informativa por la que nuestra televisión atraviesa, pueden hacer muy buenas cosas, sin duda, y que no trabajan en Televisión Española solamente por salir por la ventanita.

O povo unido...

ESTE sentido de responsabilidad y de solidaridad de los informadores de televisión, es el mismo que han mostrado el resto de los trabajadores de la empresa y que se ha visto plasmado en un comunicado que hizo público la Comisión Gestora de Televisión Española y en un paro pacífico el día 26, protagonizado por el ochenta por ciento de los trabajadores.

En el comunicado se expresaba la solidaridad de los trabajadores de Televisión Española con la jornada de protesta por la violencia extremista y por la manipulación de estos hechos en determinados medios de información. En la nota se aclaraba que el paro afectaría a todos aquellos departamentos que no estuvieran relacionados con la programación del día, tales como producción de programas, estudios de rodaje, talleres, maquillaje, montaje de cine, laboratorios, equipos de rodaje, servicios eléctricos, decoración, gerencia de publicidad, talleres de los Estudios Roma, etc..

Así, sin que nosotros entremos ni salgamos en la corrección del método, los trabajadores de Televisión Española dejaron bien a las claras que no participan en ningún tipo de modorra vital, intelectual o social. La televisión no es sólo el producto final, el programa, sino también, y en una medida muy importante, los que la hacen. Y los que la hacen han dado una respuesta que, intensamente, esperamos que no tengan que repetir por idénticas o parecidas causas.